

Pozoblanco y la Inmaculada

Brac, 117 (29-43) 1989

Por Manuel MORENO VALERO

(ACADEMICO CORRESPONDIENTE)

Origen y finalidad de las Hijas de María.

Con el fervor despertado durante los años anteriores a la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María, se suscitaron diversas asociaciones piadosas tendentes a fomentar la devoción de este misterio; una de ellas fue la Pía Unión de Hijas de María.

Ya en los inicios del siglo XII el Beato Pedro de Honestia, canónigo regular, fundó en Italia, en la ciudad de Rávena, en la antiquísima Iglesia del Puerto, una Pía Unión con el título de "Hijos e Hijas de María".

Al terminar el siglo XVI, otro religioso de los regulares, el canónigo Beato Pedro Fourier, párroco de la Iglesia de Mataincourt en Francia, procuró la reforma de la juventud femenina, erigiendo una Congregación en honor de la Santísima Virgen con el título de "La Inmaculada Concepción".

También ésta vino abajo con el tiempo y de nuevo en Francia, en 1847 el Superior General de las Hijas de la Caridad introdujo una asociación con el título de "Hijas de María".

En Italia Dios despertó un espíritu semejante por esas mismas fechas. Desde Italia llegó hasta España el día 2 de Enero de 1850 bajo la dirección del laborioso sacerdote D. José Vila, de la diócesis de Barcelona, y en mayo de 1851 eran ya más de 15.000 las jóvenes asociadas en las distintas diócesis catalanas.

A Valencia pasó el día 16 de diciembre de 1860 y en nuestra diócesis de Córdoba correspondió al obispo D. Juan Alfonso de Alburquerque la implantación de dicha asociación religiosa. A él se deben varias circulares que por aquellas fechas recomendaban a todos los curas párrocos la instauración en sus respectivas parroquias de este movimiento femenino.

La asociación de Hijas de María estaba dirigida particularmente a las doncellas, a las jóvenes solteras y les presentaba a la Limpia y Pura, a María Inmaculada, como Madre y modelo, como amparo y defensa.

Por la edad y el sexo de las componentes de esta organización era, de manera peculiar, la virtud de la pureza la que inculcaba entre sus miembros aunque para proteger y salvaguardar dicha virtud,

tan delicada, la cercaban defendiéndola las demás virtudes, entre ellas la modestia y el pudor.

Lo primero que les prescribían sus estatutos, era precisamente el tributo del rezo de tres Ave Marías en honor de la pureza de la Virgen Santísima, para merecer su protección y para reparar las ofensas que se hacen a Dios con el pecado de impureza.

A esta salutación seguía el ofrecimiento del cuerpo con sus sentidos, del alma con sus potencias, del corazón con sus afectos.

El nombre de Hijas de María se les impuso porque se proponían profesar una especial devoción e imitación de la Virgen Santísima.

La asociación constaba de dos clases de asociadas: **Aspirantes**, las que sólo habían solicitado ser admitidas; e **Hijas**, las que habían concluido el período de su probación.

Para ser admitidas debían mostrar un deseo vivo y ferviente de querer pertenecer a la asociación y dar muestras suficientes de adelantar en la virtud y devoción a la Virgen Santísima. El paso se realizaba con un ritual muy específico y concreto y el día escogido para la admisión era el de la festividad de la Inmaculada, el día ocho de diciembre de cada año y se le daba mucho esplendor, majestuosidad y pompa.

El distintivo que usaban era una medalla con la imagen de la Virgen Inmaculada, pendiente del cuello con una cinta de seda, color azul celeste, sin más adornos ni bordados que indicasen cualquier clase de fastuosidad o lujo. Dicha medalla debería lucirla todos los meses el día de la Comunión General y en todos los actos organizados por la asociación.

Cuando alguna asociada estaba enferma en el lecho del dolor y llegaba el momento de recibir el Santo Viático, acudían todas las compañeras con su medalla y portando una vela encendida entre sus manos.

Si llegaba la hora de su defunción, se llevaba a casa de la difunta el ataúd, el manto y la corona que colocaban sobre el ataúd como señal de su virginidad. El 30 de junio de 1874 se compraron un manto de lana azul con punta plateada para que lo llevaran hasta el cementerio las Hijas de María que fallecieran. También una caja de madera forrada de brillantina blanca, galón azul, clavos romanos y puntillas doradas, con su funda para el mismo objeto que el manto. En 1879 se compró damasco bordado con hilo de plata, para un manto de las asociadas difuntas, así como una palma y corona y una toca para las difuntas.

Sus miembros estaban divididas en **Coros** y cada **Coro** estaba dirigido por una **Directora**. El **Coro** lo componían tres decenas de jovencitas y al frente de cada una de estas decenas había una **Auxiliar**, quien se relacionaba más directa y personalmente con esas diez jovencitas, ejerciendo sobre ellas una tutoría de índole formativa y espiritual. A cada una de las treinta niñas se les prescribía un día al mes, una visita a la Virgen en la que pedían la conservación de la pureza de cuerpo y alma, el acierto en la elección de estado entre otras cosas.

Las reuniones generales se celebraban el domingo cuarto de cada mes y la Comunión General, en Pozoblanco, dado el número crecido de asociadas, hubo necesidad de copar todos los domingos de cada mes, dividiendo entre ellos los Coros que les correspondía cada domingo.

Para hacernos una idea de la dinámica que impulsaba a esta asociación de Hijas de María, hay que hacer referencia a las faltas tipificadas en su estatuto o reglamento. Se les imponían correcciones públicas, tales como privarlas durante algún tiempo de la facultad de poder colgar sobre su pecho la santa medalla y obligarlas a pedir perdón ante la Junta en pleno y destituirlas de su cargo en el caso de ostentarlo.

¿Qué faltas tipificaba el reglamento? En nuestros días nos pueden hacer reír y el sólo recuerdo nos retrotrae a épocas pasadas. Se castigaba sobremanera todo lo que estuviera relacionado con bailes mixtos, teatros y otros espectáculos entonces considerados como muy peligrosos para la moral y, por tanto, vedados para aquellas jovencitas que ostentaban sobre sus cuellos la medalla azul celeste. Lo mismo se castigaba, fomentar, de alguna manera, los escándalos del carnaval, conversaciones peligrosas, usar vestidos que faltaran a la modestia, así como ir descotadas o sin mangas.

Además inculcaban la reparación del mal que ocasionaban todo este tipo de pecados de la llamada vida licenciosa, imponiéndoles vigiliias de oración ante Jesús Sacramentado los días de carnaval, Jueves y Viernes Santo y durante la novena de la Purísima.

Esta asociación tuvo durante muchos años un medio propio de información y de formación para sus asociadas, llamado "Hojita Celeste". Era una hojita mensual editada en Sevilla y donde se les daban un punto de reflexión y meditación y que además les servía de vehículo de noticias, tales como las defunciones que hubieran acaecido dentro de la asociación durante el mes para que las encomendaran en sus oraciones el día que les correspondía la visita a la Virgen ese mes; la hora de la Misa del primer sábado; día y hora de la Comunión General; ejercicio de la tarde, día de la junta, etc.

En Pozoblanco todas las niñas solían inscribirse como Hijas de María, el día de su Primera Comunión y dejaban de pertenecer el mismo día que contraían matrimonio ante el altar de la Purísima, porque entonces comenzaban a pertenecer a la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús. De ahí aquel dicho tan popular que decía: "Dejan de ser Hijas de María y comienzan a ser Corazones". La asociación de las Hijas de María la componían las solteras mientras que las Corazones eran todas casadas.

Tenemos constancia de que el año 1866 ya estaban instaladas las Hijas de María en Pozoblanco, así como en Lucena, Cabra y Puente Genil. "En Pozoblanco se ha erigido con los mejores auspicios y una solemne función, la asociación de Hijas de María" (1). Poste-

(1) **Cultos a la Santísima Virgen**, Boletín Eclesiástico de Córdoba, año 1866. Libro de Tesorería de la Asociación de Pozoblanco.

riormente la enriquecieron con privilegios e indulgencias especiales los Papas Pío IX y León XIII; y fue elevada por éste al rango de Archicofradía por rescripto del 13 de marzo de 1882.

Una de las primeras en solicitar ser acogida en la Archicofradía, fue la de Villanueva de Córdoba en escrito de su Presidenta D^a María José Herruzo Herruzo (2) y el semanario local "Eco de los Pedroches" editó el número correspondiente al 14 de diciembre de 1882 con el obsequio principal de que las asociadas conocieran las indulgencias que tenían concedidas.

Vida social y económica.

Las asociadas pertenecían a todas las clases sociales de la localidad, como fácilmente puede observarse por sus domicilios particulares. Todas las calles estaban representadas en mayor o menor número y desde los distintos puntos geográficos acudían cada domingo a sus actos con mayor o menor atuendo personal, pero todas igualadas porque llevaban colgada de sus cuellos la medalla de la Virgen con su cinta azul celeste.

Casi desde las primeras fechas de su fundación en Pozoblanco, desde 1868, ya aparecen reseñadas las limosnas dadas a sus asociadas enfermas, la mayoría de las veces no se escriben sus nombres, otras sí, quizás porque en este último caso se trataba de pobres de solemnidad conocidas de todo el público. No siempre se les da la misma cantidad, sino que variaba, seguramente en función de la mayor o menor necesidad de la persona socorrida. Esas enfermas, cuyos nombres sí aparecen también, se notifica nominalmente su muerte más tarde y las misas aplicadas en sufragio de sus almas.

Otras veces se habla de limosnas dadas a los pobres en general, que es un concepto distinto del de enferma en femenino y a quien se le añade el título de asociada. Esto nos habla de que socorrían a los necesitados de la localidad, ejerciendo una obra de caridad y sin que tuviera ninguna relación con la asociación y no solamente socorrían a los indigentes de la localidad, sino que también anotan en sus cuentas cantidades de dinero entregadas al Obispo de la Diócesis como limosna para los pobres.

Para poder hacer estas obras de misericordia tenían como ingresos las cuotas voluntarias de sus asociadas, ya que no tenían impuesta ninguna, además poseían un cepo en la iglesia parroquial, las colectas realizadas en el ejercicio de mes y luego abundantes limosnas recibidas de asociadas, devotos y devotas, hasta el obsequio de varias trenzas de pelo que después vendían, pero sobre todo las cantidades mayores provenían de legados hechos por personas amantes de este instituto y entre ellas su primera Presidenta D^a Eulalia López de Ochoa, quien legó 1.000 reales a la hora de su muerte, y así otras personas de las distintas directivas habidas a lo largo de los años.

(2) Archivo de las Hijas de María de Pozoblanco. Carta autógrafa.

Desde 1889 anotamos la celebración de rifas para acumular fondos económicos, a veces se especifican los objetos que se rifaban y las fechas coincidían con los días de la Inmaculada y de San Rafael: roscas de almendra y pañuelo, un marrano, aderezo de oro y perlas, billete de lotería, etc.

Además de atender a estos deberes de caridad, fueron poco a poco constituyendo un pequeño patrimonio. Lo primero adquirido fue la imagen de la Inmaculada de talla que pagó de su dinero propio la Presidenta.

Posteriormente y ya que sus cultos los trasladaron a la iglesia parroquial, hicieron allí altar con sus manteles, estera y una urna cubierta de papel dorado y un dosel. Todo esto se inauguró el día de San Pedro del año 1877.

Para darle más solemnidad a sus actos religiosos, compraron un melodium y llegaron a contratar a Alfonso Correa para que enseñara a tocar a algunas asociadas. Este melodium lo alquilaban otras cofradías para sus fiestas y también producía unos ingresos por este capítulo. El frontal que pusieron al altar de la Purísima lo hicieron en Valencia los Sres. D. Mariano Garín e hijo.

Por la contestación al elenco que se pidió desde el Obispado en el año 1914, sabemos que sus posesiones consistían en una diadema, una aureola, una pulsera, todo de plata sobredorada. Un collar de perlas, un resplandor de madera dorada, un cerco de lo mismo, cuatro candelabros de metal, cuatro reclinatorios de madera tallados, un comulgatorio de madera, seis candeleros y una cruz de metal para el altar, doce piezas de manteles de altar, cuatro arañas y una corona de latón, un mantón real de batista con pabellones de raso azul, un trono de madera y sus adornos y floreros y ramos para la novena y colgaduras azules.

Capellanes de la Asociación.

El primer Capellán que tuvieron las Hijas de María en Pozoblanco, fue D. Angel Barea, quien falleció el día dos de julio de 1871, y así consta en el primer libro de la tesorería cuando se refiere a las misas celebradas en sufragio de su alma.

Le siguió como capellán, quien era arcipreste de Santa Catalina, D. Miguel Rodríguez Medrano, agustino calzado exclaustado que había llegado a Pozoblanco el 30 de agosto de 1858. De él se hicieron sus feligreses grandes elogios cuando en mayo de 1875 se corrió el rumor de que iba a ser trasladado (3).

Al final de 1876 vemos que firma las cuentas de tesorería D. Rafael Rodríguez Blanco el "visto bueno" de ellas como Capellán-Director. Este celoso sacerdote será el encargado de potenciar la asociación.

Había nacido en Pozoblanco el día 21 de junio de 1839, a las

(3) Archivo general del Obispado de Córdoba. Despacho Ordinario, Leg. 42.

seis de la tarde. Era mellizo con otra hermana nacida en el mismo parto y llamada María Dolores y fueron bautizados en el mismo día de su nacimiento, como era costumbre de las familias cristianas de aquella época.

Su padre procedía de Córdoba y se llamaba Antonio Rodríguez. Era administrador de Rentas Reales. Su madre era natural de Pozoblanco y se llamaba María Calixta Blanco. Sus padrinos de bautismo fueron D. Andrés Eloy Peralbo, comerciante de la localidad, y Josefa Victoria Blanco, su mujer.

A muy tierna edad ingresó en el Seminario Conciliar de San Pelagio de la capital, donde descolló por su buena aplicación a los estudios, disfrutando de beca para realizarlos. Al terminar la filosofía aparece en el cuadro de honor, como uno de los alumnos más aventajados del centro de estudios eclesiásticos. Obtuvo el grado de doctor en teología en el Seminario de Granada.

Su vida fue ubérrima en grandes obras de ámbito religioso, pero no se quedó sólo en eso, sino que también abundó en el terreno de lo cultural y social. Sacerdote ejemplar de cuerpo entero, gran orador; fue nombrado predicador de S.M. el rey de España.

Publicista muy dado a la pluma, sobre todo a la poesía. Le gustaba relatar, en versos, las grandes verdades de la fe cristiana. Fueron muy frecuentes sus intervenciones en las sesiones públicas que organizaba el Círculo Católico de Obreros en Pozoblanco.

Fundó dicho Círculo y se le puso su nombre de pila por la veneración que el pueblo sentía por este celoso sacerdote y fue, sin duda, el más importante y el más duradero en la diócesis de Córdoba, y dió pie a otras instituciones filiales, nacidas de sus propias entrañas: Juventud de Acción Social Católica y Sindicato Católico Agrario.

Inauguró el cementerio actual y para el traslado de los restos de sus padres del antiguo al nuevo cementerio, encargó la lápida de su nicho al artista cordobés Mateo Inurria. Dicho cementerio se bautizó con su nombre dedicándolo al arcángel San Rafael que preside el frontis de la puerta principal. También en el callejero local tiene dedicada a su nombre la calle donde está situada la casa parroquial de la iglesia de Santa Catalina.

Cabe destacar, como obra ingente que también le cayó en suerte, la terminación de la actual iglesia parroquial de Santa Catalina después del derrumbamiento acaecido el pasado siglo y el proyecto de las dos torres gemelas que luego quedaron reducidas a una porque la muerte le sobrevino antes de culminar su proyecto.

Para esta obra material de la reconstrucción de la iglesia parroquial también se apoyó en sus Hijas de María, pues la que era Presidenta de ellas, D^a Eulalia López Ochoa contribuyó con 70.220 reales, así como la sucesora en el cargo D^a Marta Herrero García. Por eso, cuando murió, delante del altar donde hasta entonces celebraban todos sus actos de culto, depositaron su cadáver y sobre su tumba escribieron un epitafio que aún perdura grabado en losa marmórea: "Recuerdo de la Archicofradía de las Hijas de María a su inolvidable Capellán".

Las Hijas de María en los Pedroches.

La situación geográfica de Pozoblanco le ha otorgado la capitalidad civil de toda esta maravillosa comarca denominada Los Pedroches. Desde Pozoblanco se han irradiado ideas y proyectos y se han promovido empresas de toda índole y categoría, desde la prensa nacida siempre con vocación comarcal, hasta ese complejo económico-social de la Cooperativa Ganadera de los Pedroches (COVAP).

La vida religiosa y cristiana, así como la social, no ha sido ajena a esta influencia. Podemos ver como el pasado siglo, desde Pozoblanco, se promovieron los Círculos Católicos de Obreros y se puso de modelo por el mismo fundador, el obispo Fray Ceferino González, para que los demás copiaran de él, siendo una de las primeras localidades en seguir su ejemplo Villanueva de Córdoba y otras después.

Entrado ya el siglo presente, aconteció otro tanto con la Juventud de Acción Social Católica y Sindicato Católico Agrario, desde Pozoblanco se implantaron en toda esta zona y por lo tanto no podía ser menos que este mismo itinerario lo siguiera la asociación de Hijas de María.

Existe una razón de carácter eclesial además de la razón geográfica y es que en el siglo pasado tenía mucho influjo e importancia la figura del arcipreste de partido, encargado de impulsar la vida cristiana de todas las parroquias que componían su arciprestazgo y por lo tanto muy vinculado a todos sus párrocos como vigilante e impulsor de su celo apostólico.

A esto habría que añadir que quien ostentaba dicho cargo en Pozoblanco y su partido era un hombre de excepcionales cualidades humanas e intelectuales, de lo que dan prueba sus grados universitarios.

D. Rafael Rodríguez Blanco había mamado su espíritu concepcionista en las aulas del Seminario Conciliar de San Pelagio donde se había hecho el juramento de defender el misterio de la Inmaculada Concepción y por ese fervor concepcionista le habían distinguido a sus seminaristas con el privilegio de llevar sobre sus hombros la beca estudiantil de color azul. Como dato personal de su devoción a la Virgen, podemos asegurar que desde 1888, que le flaqueó el sentido de la vista, pidió, y le fue concedido, decir cada día la Misa votiva de la Virgen y rezar el Santo Rosario completo en conmutación del rezo del divino oficio (4).

Hemos oído de personas que conocieron personalmente a este sacerdote, que era tanto el cariño que tenía a las Hijas de María, que en las comuniones generales, larguísimas y ordenadas, llevaba memoria del número de comulgantes y cuando se acercaban la directora de cada coro le decía el número exacto de las que habían faltado: ¡5 ó 3!, y eso sonaba en el corazón como un amable reproche y estímulo para seguir trabajando.

(4) A.G.O.C. Expediente personal de Rafael Rodríguez Blanco.

D. Rafael fue el motor que impulsó la implantación de la asociación de las Hijas de María en todos los pueblos que hoy constituyen Los Pedroches.

En esta zona siempre hubo muchos destellos concepcionistas. En Pozoblanco, a final del siglo XVI, en 1577, existía la "Limosna de la Limpia Concepción de Ntra. Sra". Estaba destinada a la imagen de Nuestra Señora, que se hallaba en uno de los altares colaterales de la Iglesia de Santa Catalina. Allí había colocada una lámpara que ardía delante de dicha imagen. Parece que era objeto de mucha devoción popular porque en ese año se recogieron 3.074 maravedíes de limosnas de los fieles.

También aparece en esa fecha una "Cofradía de la Concepción" a la que el Visitador General del obispado de Córdoba pidió cuentas, independiente de la anterior.

En la descripción del retablo de dicha iglesia que hizo el Visitador General D. Pedro Fernández de Valenzuela en 1590, siendo Vicario de la misma D. Andrés López Redondo, aparece, en el segundo cuerpo y a la derecha de la titular Santa Catalina, una imagen de la Virgen que era obra, como todas las restantes en dicho retablo, del artista cordobés Ribera.

En Alcaracejos existía, en su antigua iglesia parroquial, una capilla dedicada a la Inmaculada Concepción y en Dos Torres existen las "Esquinas de la Concepción" en una de las calles principales, porque adosado a un muro hubo un cuadro de la Inmaculada y también existió en esta localidad una ermita con esta advocación, donde se reunía la "Escuela de Cristo" para celebrar sus actos religiosos.

En esta comarca existieron desde el siglo XVI las religiosas Concepcionistas hijas de Beatriz de Silva; en Pedroche, desde 1521 y en Hinojosa del Duque, desde 1589. A Pozoblanco llegaron las Concepcionistas de la enseñanza, de vida activa y no contemplativa, a finales del siglo pasado, traídas por el entonces obispo de Córdoba e hijo de Pozoblanco, D. José Pozuelo y Herrero.

En este terrero abonado no es extraño que la asociación de las Hijas de María tuviera mucho auge, de tal manera que durante el último cuarto de siglo pasado se fue instalando en los respectivos pueblos de Los Pedroches, como se propaga un reguero de pólvora.

Creemos que este mismo hecho se repitió por otras latitudes de la diócesis cordobesa, porque Pozuelo y Herrero fundó un periódico llamado "Antídoto" y en 1874 lo mejoró ostensiblemente poniendo tres secciones, la segunda de ellas dedicada a las Hijas de María; lo que indica que en estos años se desarrolló enormemente a través de toda la provincia.

En Belalcázar sabemos que existieron desde el siglo pasado, aunque no poseemos la fecha exacta de su instauración, mientras que en Dos Torres sí conocemos que fue el año 1870.

En 1876 fue llevada a Alcaracejos y conviene resaltar lo consolidada que estaba a principio de este siglo por la peregrinación que, con motivo de los cincuenta años de la proclamación dogmática de la Inmaculada y como broche de oro de la novena de aquel año

1904, hicieron al Santuario de Nuestra Señora de Guía invitando a los párrocos de Añora, Dos Torres, Hinojosa del Duque, Fuente La Lancha, Villanueva del Duque y Villaralto.

Ese mismo año también se instaló en Pedroche, Conquista, Fuente La Lancha, El Guijo, Villanueva del Duque y Villanueva de Córdoba. Dos años más tarde, en 1878, era en Villaralto y el año siguiente, 1879, sería en El Viso.

En 1881 fueron instauradas las Hijas de María en Hinojosa del Duque y a partir de ese año observamos una amplia laguna hasta que en 1914 vemos las Hijas de María actuando en Añora, sin que podamos conocer con exactitud la fecha en que llegaron a esta localidad, que sospechamos sería muchos años antes, dado el clima religioso que siempre ha gozado dicha población y lo mismo decimos con referencia a Santa Eufemia, donde consta que ya estaban en 1817.

En Cardeña fue destinada, como maestra nacional, una joven pozoalbense el año 1918. Entonces aquella localidad era municipalmente una aldea de Montoro, si bien en lo eclesiástico dependía de la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel de Villanueva de Córdoba. La señorita Micaela Redondo, que así se llamaba dicha maestra, era Hija de María desde su tierna infancia, desde el día de su Primera Comunión. Su fervor mariano le llevó a implantar en aquella aldea y entre sus alumnas, la asociación que tanto bien espiritual le había hecho a su alma, sin duda impulsada por el aliento de su director espiritual D. Antonio María Rodríguez Blanco.

Hemos mencionado las dotes de publicista de D. Rafael Rodríguez Blanco. El 6 de enero de 1875 publicó un breve opúsculo de 16 páginas con el título "El Jardinito de la Santísima Virgen".

Con este nombre de Jardinito se había establecido en Pozoblanco una devoción, que consistía en sortear los treinta emblemas de que habla el dicho opúsculo, entre treinta personas que se proponían esforzarse para representar fielmente el emblema que la suerte le asignase.

Por aquellas fechas ya se habían formado dos Jardinitos en Pozoblanco y editó esta obrita para satisfacer los deseos de las personas que tomaban parte en ellos y fomentar así esta devoción.

La obra de mayor trascendencia fue sin duda la editada en el año 1902 que lleva por título "Tesoro de las Hijas de María". Consta de 436 páginas impresas en los talleres salesianos de la Santísima Trinidad de Sevilla. Dicha obra la prologó el famoso predicador popular Fray Ambrosio de Valencina, capuchino, que conocía personalmente y admiraba sobremanera al autor por haber predicado en Pozoblanco en muchas ocasiones.

Este libro sirvió durante muchos años como devocionario en toda España para las Hijas de María y aún se conservan ejemplares en algunas bibliotecas parroquiales donde fue usado y sirvió para mantener el espíritu de la asociación durante más de medio siglo.

Novena de la Inmaculada.

Siempre ha revestido gran solemnidad la novena de la Inmaculada en Pozoblanco. En los primeros años solían predicarla entre varios sacerdotes. En 1873 fueron nueve; cada día ocupó la sagrada cátedra uno de ellos y adquirió la asociación cinco docenas de pañuelos de hilo para obsequiar a cada uno de ellos con media docena. Ese año se hicieron 150 convocatorias para la novena, lo que nos dice que estaba despegando en concurrencia.

Un coro de cantores daba solemnidad con sus cantos a los actos religiosos y también la asociación los recompensaba con algún detalle u obsequio, como leche y almendras, bizcochos, refrescos, rosarios, pañuelos, medallas y cerveza. Otras veces era un cantor, a quien conocemos por su nombre D. Bautista, y cantoras también por su nombre, quizás porque fueran las solistas en estos actos, Rudesinda "la cantaora" y Cándida "la cantaora", así como el nombre del organista D. Fernando Calero, a quien obsequiaron con lienzo para una camisa.

Pero a veces la música era traída desde Valencia y Córdoba y en el año 1912 actuó el Centro Artístico y después se le ofreció un refresco.

La iluminación del altar se hacía con petróleo a final del siglo pasado hasta que llegó a Pozoblanco la luz eléctrica, blandones y colgaduras azules.

Como predicadores, abundan y son frecuentes los misioneros populares conocidos por las misiones que a menudo daban entonces en la localidad o pueblos vecinos. Podemos constatar que en esta ocasión predicaron en Pozoblanco el célebre P. Pueyo de la iglesia de San Pablo de Córdoba y de gran influencia en toda la diócesis, el P. Mazuelos que editó una hojita que posiblemente diera origen a la llamada Hojita Celeste. El P. Tarín, de quien sabemos que predicó al menos cuatro años la novena, y conocemos el estipendio que le dieron las Hijas de María el año 1907 que ascendió a 2.500 reales y por su hospedaje se pagaron 400 reales. El P. Antonio Ubeda y P. Curiel.

En tiempos mucho más recientes también estuvieron en Pozoblanco con esta ocasión los predicadores llamados de campanilla, los hombres de actualidad y de moda.

Quisiéramos aportar aquí unos testimonios de los frutos espirituales que a lo largo de más de un siglo han dado las Hijas de María en Pozoblanco y de cómo se extendió la devoción a la Inmaculada Concepción entre la juventud femenina.

En diciembre de 1904 se celebró en toda la cristiandad el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Pozoblanco no fue menos en el esplendor de estos festejos. Ese día se colocaron quince hermosos cuadros, pintados en Sevilla por los señores Rico y Domínguez, que representaban cada uno un pasaje de lo más saliente de la vida de la Virgen.

La puerta de la Iglesia que da a la plaza, se había adornado

con columnas y arcos de follaje y tres medallones en la pared de la iglesia, artísticamente colocados, con inscripciones referentes a Pío IX, León XIII y San Pío X.

Ese año tan señalado, predicó la novena de la Inmaculada, Fray Luis de Valdilecha, franciscano, y según cuentan las crónicas, excelente varón y de grandes dotes oratorias.

Los vecinos adornaron sus casas, puertas y balcones, con cuadros y estampas de las más hermosas pinturas del misterio mariano de la festividad, hechos por artistas afamados. Encendieron farolillos de colores y hubo júbilo y fiesta a lo grande. Ese día se les impuso el santo escapulario a más de mil niños y niñas, que con sus maestros y maestras a la cabeza, proclamaron a la Virgen sin mancilla y se repartieron más de 3.500 comuniones (5).

El Padre Valencina, en su ya citado prólogo a la obra "Tesoro de las Hijas de María" escribe como testigo de lo que habían visto sus ojos por haber predicado la novena de la Inmaculada en Pozoblanco y haber conocido y tratado allí a esta asociación: "... he visto entre ellas niñas de familias pobres, irreligiosas e ignorantes, en consuelo de sus padres, en sostén de sus hermanitos y en alegría de su familia toda, con la cual hacen las veces de pequeños apóstoles, acercándoles a Dios y a las prácticas de la religión... Uno de estos pueblos es Pozoblanco, y lo nombro aquí, porque es patente la acción moralizadora que allí ejercen las Hijas de María, cuya benéfica influencia se deja sentir en público y en privado, en el taller y en la fábrica, en el campo y en el poblado, en el silencio del hogar y en el bullicio de la calle, en los actos de familia y en las fiestas populares; y esto de tal suerte que, cuando allí prediqué la novena de la Purísima, hubo en ella cerca de ocho mil comuniones" (6).

Otro testimonio que avala esta misma realidad es del famoso predicador popular Pedro Tarín, jesuita, que hizo mucho bien en Pozoblanco y en justa correspondencia tiene en esta localidad dedicada una calle, a la que pertenecía la casa donde se hospedó las veces que aquí predicó misiones populares u otras fiestas religiosas. Predicó cuatro años la novena de la Inmaculada y el día 16 de diciembre de 1907 escribió desde Pozoblanco a la condesa de Villanueva: "Este pueblo es de lo que no hay en el mundo. En la novena no habrá bajado de 8.000 las comuniones y la asistencia a todos los actos, maravillosa. Ayer prediqué siete veces y en una de ellas dos horas en el púlpito y todo les parece poco. Hay setecientas Hijas de María y setecientas de la Guardia de Honor y más de mil de Apostolado y más de doscientos Luises, etc. Todos los días a las cuatro de la mañana había en el templo al pie de dos mil personas de todas clases"(7).

Pasando el reloj del tiempo, también hemos recogido el testimonio de una peregrinación de la juventud de la sierra de la provincia

(5) B.E.C. año 1905, enero.

(6) RODRIGUEZ BLANCO, Rafael, *El Tesoro de las Hijas de María*, prólogo.

(7) AYALA, Pedro María, *Vida documentada del P. Francisco Tarín*, Sevilla, 1951, pág. 5.

de Córdoba al Santuario de la Virgen de Luna en la Dehesa de la Jara en el año 1951.

El sacerdote que presidía aquel encuentro de jóvenes era el también joven sacerdote D. Antonio Gómez Aguilar. Pasaron los años y siempre le oímos referir aquel espectáculo de fe mariana de aquellas gentes como una de las manifestaciones más hermosas que él había vivido en su larga vida apostólica. Recordaba la multitud abigarrada llenando por completo la amplia capacidad de la iglesia de Santa Catalina, la cantidad de comuniones repartidas, el recogimiento y clima de oración allí suscitado.

Como acto final de aquella jornada y después de haber departido junto a la Virgen de Luna subido a un balcón de la plaza, enfervorizó aquellos corazones jóvenes e ilusionados con una plática encendida de amor mariano.

Presidentas de la Asociación.

A lo largo de la historia presidieron dicha asociación de las Hijas de María, escogidas personas, ejemplares cristianas. La primera fue D^a Eulalia López de Ochoa y Blanco, quién ocupó el cargo desde el 8 de diciembre de 1866 hasta 1878. Cuando falleció, las Hijas de María le costearon la lápida de su sepultura y una verja que rodea la misma.

Le sucedió D^a Marta Herrero y García hasta 1899 que ocupó el cargo D^a Ruperta Sánchez hasta 1918, que debió dejarlo por enfermedad, ya que murió el día 4 de abril de 1919, tras dolorosa enfermedad.

Otra mujer famosa, entre otras cosas, por la facilidad y el don que tuvo para curar los huesos rotos o descompuestos, fue Ursula Muñoz, por el vulgo llamada "Ursula la de los Garzos", que sucedió a aquélla hasta 1932, en que fue nombrada Paula Olmo, a quién sorprendía la guerra civil española.

La asociación de Hijas de María de Pozoblanco comenzó celebrando sus actos de culto en la iglesia del Hospital de N.P. Jesús Nazareno. Así se deduce del escrito que la Presidenta dirigió el día 8 de diciembre de 1871 al entonces arcipreste D. Miguel Rodríguez Medrano. En él le da cuenta de que ella había costeado, de su propio peculio, una imagen de la Inmaculada, de talla de algo más de cinco cuartos de altura y su cabeza adornada con una corona ducal de doce estrellas y la asociación había costeado, de sus fondos, una urna para dicha imagen, colocada en el altar de San Cayetano, y otros útiles para el culto, como melodium, candelabros y crucifijo de metal. El obispo D. Ceferino González, el 8 de julio de 1876, concedió indulgencias a quien rezase, delante de dicha imagen, un avemaría (8).

Pronto, dado el incremento, pasó a realizar sus actos de culto,

(8) Archivo Hijas de María de Pozoblanco.

a la iglesia parroquial de Santa Catalina. Allí inauguraron un altar dedicado a la Purísima el día de San Pedro del año 1877.

Cuando a final del siglo pasado y mediados del presente, surgieron las parroquias de San Sebastián y de San Bartolomé, siguieron vinculadas a la iglesia matriz, aunque sus asociadas estaban repartidas por todas las tres feligresías.

En 1905 moría D. Rafael, y le sustituyó en la misma parroquia y en el mismo cargo, su sobrino D. Antonio María Rodríguez Blanco, quien siguió con la misma labor y con ímpetu joven, cultivando con mucho esmero y predilección este jardín de tiernas flores y la juventud pozoalbense siempre respondió a sus llamadas.

D. Antonio María fue ordenado sacerdote en 1901 y el cinco de octubre de ese mismo año pidió a su prelado informara favorablemente su solicitud personal para que le dispensaran de permanecer en la Universidad Pontificia de Sevilla por los cargos que el mismo prelado le había encomendado en el Seminario de San Pelagio de Córdoba. En dicha Universidad Pontificia obtuvo la licenciatura en Sagrada Teología.

Heredó de su tío la sabiduría teológica y su celo apostólico. Fue impulsor de obras sociales en Pozoblanco: Juventud de Acción Social Católica, Sindicato Católico Agrario con su Caja de Ahorros, Comedor de Caridad, etc. Tuvo un papel decisivo en el desarrollo del famoso semanario local "El Cronista del Valle", del que era prácticamente su cerebro gris y también su mecenas.

Su fuerte personalidad por un lado y quizá la excesiva clericalización de los seglares del momento por otro, hicieron que allí se vieran y cotizaran más sus criterios personales y su influencia y se hiciera notar en demasía su peculiar manera de ver las cosas.

Ultima etapa.

Sobrevino la guerra civil española y en Pozoblanco se paralizó toda muestra exterior de vida religiosa volviendo a los tiempos de las catacumbas romanas (9).

La parroquia de Santa Catalina fue saqueada, profanadas las sagradas formas, destruidos los altares y retablos, quemadas todas las imágenes y el archivo parroquial, el edificio convertido en almacén de víveres primero y después en garaje.

D. Antonio María Rodríguez Blanco fue apresado el día 16 de agosto de 1936 y ejecutado el día 18 de agosto de ese mismo año. Al llegar al cementerio suplicó que le dejaran un momento orar. Se recogió unos instantes y después pronunció estas palabras: "Estoy a vuestra disposición. Que Dios os perdone como yo os perdono". Se ofreció a los verdugos, pidiéndoles que le dejaran morir abrazado a la cruz que preside en el centro del cementerio (10).

(9) Memorias autobiográficas de D. Antonio de Muiño escrita de puño y letra. Inéditas. Describe los momentos iniciales de la guerra en Pozoblanco.

(10) Informe de la Diócesis de Córdoba realizado por D. Juan Jurado Ruiz.

Al terminar la guerra se reunieron las Hijas de María en la sacristía de la iglesia del Hospital de Jesús Nazareno en la tarde del 17 de abril de 1939 para tratar de su urgente reorganización, después del paréntesis sufrido durante los tres años que duró la contienda.

Presidió el acto D. Antonio María do Muiño, director del Colegio Salesiano de Pozoblanco, que además, en aquellas fechas, desempeñaba las funciones de párroco a petición del obispo de la diócesis, dada la escasez del clero con que se encontró.

En aquella reunión se hizo especial mención del activo y celoso capellán D. Antonio María Rodríguez Blanco. Nombraron Presidenta a la señorita D^a Josefa Cejudo Redondo, quien en la etapa anterior había desempeñado la Vicepresidencia. Desde el primer momento de su nombramiento, se entregó en cuerpo y alma y sin reserva alguna a la reorganización y, como siempre, la juventud pozoalbense acudió presta a su llamada (11).

Pasado un tiempo llegó a Pozoblanco y en concreto a la parroquia de Santa Catalina, D. Celestino Martínez. Había nacido en Malataja (Santander) el día 4 de abril de 1898 y ordenado sacerdote en Burgos en 1921. Vino a la diócesis de Córdoba en febrero del año 1941 a petición del obispo D. Adolfo Pérez Muñoz. Después de la guerra civil fueron aquellos años de mucho fervor religioso y esto se dejó sentir favorablemente en las Hijas de María con una pujanza como en los mejores momentos. Volvió a verse la inmensa nave de la parroquia repleta de jovencitas cada domingo y a la hora de la comunión dos largas hileras se acercaban a recibir al Señor, y la novena de la Inmaculada volvió a revestir el esplendor de los inicios del siglo y por su cátedra sagrada volvieron a pasar padres misioneros: P. Sarabia, P. Barberá, de los redentoristas y aún se recuerda aquella canción que decía: "Adiós Padre Ramiro, / adiós padre Miguel, / Volved a Pozoblanco, / Volved, volved, volved"/.

El altar gótico que está colocado en la parte izquierda del crucero de la iglesia parroquial de Santa Catalina se instaló allí el año 1945. Aunque la persona donante quiso mantener su nombre en secreto, no fue posible y tenemos que hacer constar, como así lo hacen las Actas de las Hijas de María que fue su Presidenta D^a. Josefa Cejudo Redondo. El autor del mismo fue el escultor burgalés Valeriano Martínez.

La imagen de la Inmaculada que preside dicho altar fue adquirida por la asociación en el mismo año 1945 y costó la cantidad de 8.500 ptas. Las imágenes que están a derecha e izquierda también fueron adquiridas en esas mismas fechas y se trata de Santa Ana, madre de la Virgen María y de Santa Inés, patrona de las Hijas de María.

Con motivo de la proclamación del dogma de fe de la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma a los cielos por S.S. Pío

(11) Libro de Actas de las Hijas de María de Pozoblanco.

XII, el día 1 de noviembre de 1950, la asociación hizo unas fiestas solemnes y lo mismo con motivo del centenario del dogma de la Inmaculada cuatro años más tarde, que fue declarado por el Papa Pío XII Año Santo Mariano.

En dos hechos concretos quedaron plasmados dichos actos. Por un lado, se instaló en la parte superior del retablo de la Purísima un relieve que representa la Asunción de la Virgen María a los cielos. Otro recuerdo quedó en el Santuario de la Virgen de Luna en la Dehesa de la Jara y fue con motivo de una peregrinación, que para ganar el jubileo se realizó el día 7 de noviembre de 1954. Allí quedó para la posteridad, colgado de sus muros, un cuadro de la Inmaculada pintado por el artista local D. José Herruzo Alamo (12).

D. Celestino Martínez murió en Madrid en 1967, pero por expresa voluntad suya, sus restos mortales descansan en el cementerio de Pozoblanco.

Le sucedió en la parroquia D. Juan Antonio Caamaño Doblas, natural de Palma del Río. En aquellos momentos había vivido la iglesia el Concilio Vaticano II y, como es costumbre, los vientos reformistas la sacudían por los cuatro costados. Ese vendaval se llevó y arrasó muchas cosas porque nos trajo nueva concepción de la iglesia. Muchas de estas Instituciones no resistieron y tampoco supieron buscar la supervivencia en una adaptación. Persisten gracias a la labor y cariño de personas que se han criado desde niñas en este espíritu y la aguantan contra viento y marea, sin apoyos del mismo clero que no tiene mucha fe en este tipo de espiritualidad.

En la actualidad el capellán de las Hijas de María es el párroco de Santa Catalina, D. Rodrigo Cota González y su Presidenta, desde 1986, es Josefa Cabrera, y secretaria Srta. Isabel Moreno Cabrera.

Hemos querido contribuir en esta sesión pública que tradicionalmente dedica a la Santísima Virgen esta docta y respetuosa corporación, uniendo en nuestra persona la doble condición de académico y de sacerdote; dos motivos para sentirse impulsado en estas fechas a loar a la Virgen.

(12) Idem. anterior.